

**SUPER
HEROES**

de **ROBERTO SANTIAGO**

LAS PRINCESAS REBELDES

EL MISTERIO DEL PALACIO INVISIBLE



DESTINO

Escrito con Patricia García-Rojo
Ilustrado por Lourdes Navarro



LAS PRINCESAS REBELDES

EL MISTERIO DEL PALACIO INVISIBLE

**ROBERTO SANTIAGO
& PATRICIA GARCÍA-ROJO**

Ilustrado por Lourdes Navarro

DESTINO

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2022
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com

Editado por Editorial Planeta, S. A.
© del texto: Roberto Santiago, 2022
© de las ilustraciones, Lourdes Navarro, 2022

© Editorial Planeta S. A., 2022
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: abril de 2022
ISBN: 978-84-08-25412-6
Depósito legal: B. 4.602-2022
Impreso en España - Printed in Spain

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



Me llamo Alma.

Alma Florencia Ifigenia Tatiana Rosalinda de Roca-Vientos.

Tengo once años y soy la princesa heredera del trono de España.

Pero eso no es lo importante ahora.

Lo importante es que estoy a punto de escabullirme de la boda real más impresionante de la historia.

La princesa Qamra de Jordania recorre la alfombra blanca camino de su encuentro con el príncipe Saif de Emiratos Árabes Unidos.

Miro a mi amiga Mundi, va muy elegante, con un impresionante caftán verde y un velo semitransparente.

—Cúbreme —le digo.

Mundi asiente.

Sé que hará todo lo posible para protegerme.

Me dará todo el tiempo que pueda.

Se inventará lo que haga falta:

Una tatarabuela perdida en el desierto.

Un visir enamorado de un camello.
Ella es capaz.
Me escabullo entre los invitados.
La realeza mundial al completo está en ese enorme salón de cúpulas doradas y repleto de espejos.
Los novios son el centro de atención, nadie se da cuenta de mi huida.
Un guardia con turbante me mira con severidad. Sin detenerme, sonrío, como si tuviera una urgencia por ir al baño, y paso junto a él.
Su cimitarra luce imponente en el cinturón.
Atravieso el salón.
Cruzo sobre las alfombras de pétalos de rosas de camino a los baños.
Las fuentes cantan desde el patio cercano.
Un pavo real se cruza en mi camino.
Recorro el laberinto de pasillos.
Sonrío a los camareros que preparan el convite.
A los guardias que vigilan los jardines.
Y a los músicos que afinan sus instrumentos en un pasillo.
«Soy una simple princesa real que va al baño inocentemente», les digo con mi sonrisa.
Y se lo creen, porque ahí es donde voy.
Pero no a cualquier baño.
A uno en concreto.

Al baño del ala norte.

Solo ese puede servir a mi propósito.

Entro a toda velocidad sin que nadie me vea.

Compruebo que todos los cubículos están vacíos mirando por debajo de las puertas.

Me meto en uno de ellos.

Quito la rejilla que hay cerca del techo.

Trepo sobre el váter.

Me deslizo al interior del respiradero.

El cinturón se me clava mientras me arrastro.

Pero tengo que seguir.



Tengo que darme prisa.

Pienso en lo que diría Patrizia de Mónaco si me viera: «¿Estás segura de lo que haces?».

Pienso en lo que me diría Ion de Rumanía: «Yo habría sido más rápido».

Pienso en lo que diría Bella de Jordania: «Confiamos en ti».

Pienso en lo que diría Britt de Suecia: «No lo conseguirás».

Y por fin pienso en Ewan de Escocia y se me hace un nudo en el estómago.

Ewan...

¡Pero no!

Debo concentrarme. Debo seguir.

Una luz azulada me indica que estoy llegando al lugar indicado.

Me asomo por la rendija más cercana y veo mi destino.

He llegado a la cámara secreta.

Salgo del conducto de ventilación y me dirijo sin dudar a la vitrina.

La luz azul sale proyectada desde debajo del cristal.

Lo retiro, aguantando la respiración.

Lo dejo en el suelo.

Noto las gotas de sudor en mi frente.

Ahí está la joya más preciada de todo Oriente: la Tiara de Almas, una diadema de diamantes valorada en cien millones de dólares.



La pieza más valiosa de la dote de los reyes Aziz y Moor de Jordania.

La joya que brilla más que las estrellas en las noches del desierto.

La misteriosa tiara de la que habla la leyenda.

Abro y cierro los puños tres veces para que los dedos me dejen de temblar.

—Vamos —me animo.

Estiro las manos y al fin cojo la tiara.

Los ochenta y tres diamantes relucen reflejando su brillo en las paredes de la cámara secreta.

Guardo la joya en la bolsita de mi cinturón con cuidado.
Un suspiro enorme se escapa de mi pecho.
¿Me acabo de convertir en una ladrona?
¿¡Qué diablos estoy haciendo!?
Ojalá lo supiera.
Intento tranquilizarme.
Esta era la parte sencilla.
Ahora me queda lo más difícil.
El momento de la verdad.
Me doy la vuelta para volver a meterme en el conducto de ventilación.
Tengo que conseguirlo.
Miro la abertura sobre mi cabeza.
Alargo las manos y cojo impulso.
Solo un pequeño empujón y habré escapado de la cámara secreta.
Pero, de pronto... ¡Suenan todas las alarmas!
Una luz amarilla muy intensa se enciende debajo de mí.
Una docena de guardias entra a toda velocidad con sus cimitarras desenfundadas.
Soy su objetivo.
Me quedo paralizada.
En mi cabeza suena la voz de Loquo, el *youtuber* más famoso del planeta, anunciando los titulares:



«¡Alma, la princesa heredera del trono de España, convertida en una ladrona!».

«¡Alma, la defensora de las causas ecologistas, robando una joya milenaria!»

«Alma, la superheroína, pillada con las manos en la masa.»

Eso último es lo que pienso yo.